

# Bay Kumun mikeywin

Vamos a dormir, te digo



Juga migutana me'zanudi

Hijito, si estás cansado,

Bay kumun mikeywin

vamos a dormir, te digo.

Juga migutana me'zanundi

Hijito, si estás cansado,

Kumun mitkeywin

Duérmete, te digo.

Nanay nanay

ya, ya...



Juga migutana me`zanundi

Hijito, si estás cansado,

Bay kumun mikeywin

vamos a dormir, te digo.

Timari seya mikuchuwa ni

Como te dice la luna:

Mikoyun, sigue muragwi zeyzey

esta noche, te voy a acompañar

Me`zari jwisin nagkwa ni

para mañana temprano darle la mano al sol.

Juga migutana me`zanundi

Hijito, si estás cansado,

Kumun mitkeywin

Duérmete, te digo.

Nanay nanay

ya, ya...





# Mikawiza ni, misinamu



No te ha pasado nada

Iari, iari, a'mecha ú

¿Por qué, por qué estás así?

Azi neki mikizanu' ni

No te ha pasado nada...

Mawa awundi un'n

Si lloras, dejo de estar contenta.

Zeyzey neki na'zanu'

Lo mismo dice tu papá.

Nariza ni

Todos lo decimos:

Mikaku ayeigwi yeika ni

si no lloras, te pondrás bonita.



Iari, iari, a'mecha ú  
¿Por qué, por qué estás así?  
Azi neki mikizanu' ni  
No te ha pasado nada...

Mau' nunanundi, umun du  
Si no lloras, estarás mejor.  
Mikawiza ni, misinamu  
No te ha pasado nada...  
Ayegwi yeika ni  
te vuelvo a decir

Iari, iari, a'mecha ú  
¿Por qué, por qué estás así?  
Azi neki mikizanu' ni  
No te ha pasado nada...  
Da na nanay...  
Ya, ya, ya...





## Relatos kamëntsás



Las verdes montañas que rodean al valle de Sibundoy, en el Putumayo, vuelven serenos a los niños Kamëntsá, que desde muy pequeños aprenden a estar atentos a los cambios del clima y de la tierra, según las enseñanzas de los taitas y las batas, sabios mayores que los arrullan y sanan desde el corazón.

Cuando en el valle nace un bebé, la bata partera toma el cordón que lo unió a su madre y la placenta en la que creció dentro de ella. Después, entierra cordón y placenta junto a la tulpá, un fogón donde a partir de entonces la fina madera del encino arde por ocho días. La bata hace esto para dar calor al útero de la madre, frío desde que ya no guarda en él a su hijo, y también para que el pequeñito crezca con unos dientes muy sanos.

Cuando la madera se apaga, la mamá retorna a sus labores de siempre, pero faja al bebé y lo carga contra su pecho, con cuidado, en un morral. Si el trabajo en las cuadrillas de siembra es muy fuerte, las mamás cuelgan sus morrales de bebés en los árboles y los dejan al cuidado de las hermanas mayores. Ellas les avisan si los pequeños lloran, para que les den su leche.

Una vez crecen, las niñas ayudan a sus madres a cuidar los cuyes, que luego serán su alimento, y a crear collares y pulseras con chaquiras de colores. Los niños acompañan a sus papás en las chagras y, viéndolos, aprenden a cultivar plantas medicinales y mágicas que les permiten a los kamëntsá establecer relaciones con espíritus sanadores.

Cada año, los mayores limpian y cuidan su corazón en el carnaval del perdón: visten sus máscaras de madera, sonrientes o bravas, burlonas o tristes, alegres o enfermas y cantan y bailan para que al final de la ceremonia todos vuelvan a ser los amigos de siempre. Los niños también participan en esta fiesta y juegan a ser como los taitas y batas que tanto respetan y quieren. Así todos crecen en sabiduría.